

CUANDO EL DISPOSITIVO DE INVESTIGACIÓN PONE EN ESCENA LO INVESTIGADO: INTERSUBJETIVIDAD E INTIMIDAD EN CHILE

Dariela Sharim Kovalskys¹

Pontificia Universidad Católica de Chile
dsharim@uc.cl

Teresa Ropert Lackington²

Laboratorio de Investigación Subjetividad y Cambio Social (LISCS)
mtropert@gmail.com

Si bien hay un relativo consenso en los abordajes cualitativos respecto a la necesidad de incorporar la subjetividad del investigador en la producción del conocimiento social, la propuesta metodológica respecto de cómo hacerlo es aún incipiente. Para avanzar en esta discusión epistemológico-metodológica, el presente artículo sitúa su discusión dentro del enfoque biográfico en investigación social y los aportes de la Sociología Clínica francesa, dando un lugar primordial a la noción de intersubjetividad para comprender cómo se produce el dato cualitativo como conocimiento situado, reflexivo y co-producido entre investigador/a y participante. Para abordar un análisis del quehacer práctico de la reflexividad y la intersubjetividad en la

In qualitative research, the Biographical Approach in Social Sciences is based on the idea that knowledge is co-constructed and held upon participant-researchers' intersubjectivity and reciprocity. Also, reflexivity is a useful tool shared among qualitative researchers as it is a way to build rigorous and collaborative knowledge, recalling that the researcher participates in the data production process. While many qualitative researchers agree in the importance to include the researcher's subjectivity into the investigation process, methodological revisions on the know-how are still incipient. This paper aims to discuss this epistemological-methodological issue in qualitative social sciences through the analysis of participant-researcher's interactions, during the

1 Dariela SHARIM KOVALSKYS, psicóloga clínica; Doctora en Ciencias Psicológicas de la Université Catholique de Louvain de Bélgica. Profesora asociada de la Pontificia Universidad Católica de Chile en la Escuela de Psicología; Directora del Laboratorio de Investigación Subjetividad y Cambio Social (LISCS) e investigadora asociada Centro de Estudios del Conflicto y Cohesión Social en Chile (COES).

La correspondencia de este artículo debe ser enviada a dsharim@uc.cl

2 Teresa ROPERT LACKINGTON, psicóloga clínica, Master en Sociología Clínica de la Université Paris VII Denis Diderot y Doctora de la Pontificia Universidad Católica de Chile en cotutela con la Universitat de Barcelona. Profesora de Psicología en Universidad Adolfo Ibañez e investigadora colaboradora en Fundación Espacio Público.

investigación social, revisaremos una investigación Fondecyt realizada entre el 2013 y 2015 cuyo tema fueron las relaciones de pareja e intimidad en Chile, con el fin de analizar interacciones específicas entre el/la investigador(a) y el/la participante durante la producción de Relatos de Vida. Los resultados del presente artículo refieren que la interacción investigador(a)-participante es un escenario simbólico que reproduce aspectos novedosos del fenómeno estudiado. El análisis de elementos particulares del dispositivo de investigación, como el encuadre, interlocución y diálogo, permite identificar algunas características propias del fenómeno psicosocial estudiado.

Palabras clave: Enfoque Biográfico, Sociología Clínica, intersubjetividad, reflexividad

production of Life Stories in a research held between 2013 and 2015 about intimacy and couple relationships in Chile. We conclude that the participant-researcher's interaction is a symbolic scenario that opens new ways to analyze the studied phenomenon; whereas setting, interlocution and dialogue are key elements enlightening subject-society processes, in the context of a hypermodern society where intimacy is challenged.

Key Words: Biographical Approach, clinic method, intersubjectivity, reflexivity

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, la investigación social ha mostrado un creciente interés por estudiar la subjetividad desde enfoques cualitativos, poniendo en el centro de atención la experiencia personal a través de metodologías que priorizan la entrevista como herramienta de producción de datos (e.g. Atkinson, 2005; Gobo, 2005). En particular, el Enfoque Biográfico –arraigado en la escuela teórica francesa de la Sociología Clínica-, ha planteado que en la investigación deben incluirse técnicas que permitan estudiar los fenómenos sociales e institucionales de acuerdo a cómo éstos son vivenciados por los sujetos (de Gaulejac, 1999). La Sociología Clínica se fundamenta, en parte, en una crítica a las metodologías de investigación clásicas utilizadas en Ciencias Sociales, proponiendo que la investigación social debe acceder a comprender los fenómenos sociales a partir de la escucha de la subjetividad (Giust-Desprairies, 2009). Esto significa ubicar la subjetividad al centro de la investigación, considerando especialmente las dimensiones de la afectividad, lo emocional y lo inconsciente en relación al fenómeno estudiado (de Gaulejac, Giust-Desprairies & Massa, 2013).

Pero la Sociología Clínica va más lejos aún y propone retomar algunos aportes del psicoanálisis al quehacer investigativo para recentrarnos en cómo se produce este encuentro entre subjetividades, atravesadas por su inconsciente y sus procesos transferenciales y contratransferenciales (e.g. Barus-michel, 2013; Bouilloud, 2009; Giust-Desprairies, 2009; de Gaulejac, 1999; Devereux, 1967/1980). Es decir, se podría repensar la investigación a la luz del espacio intersubjetivo, entendido como una invitación no sólo a pensar a el/la participante como sujeto participante de la co-producción del

conocimiento, sino también a el/la investigador/a como sujeto participante también. En esta co-subjetividad, más habitualmente llamada intersubjetividad, es que se produciría el encuentro, involucrando las subjetividades del o la investigador/a (Cornejo, Besoain y Mendoza, 2012) en la construcción de puentes dialógicos investigador/a-participante (Sisto, 2008).

Sin embargo, esta no es una práctica fácil y quienes investigan desde esta corriente ya han reparado en las resistencias que provoca la propia implicación subjetiva en la relación investigativa (e.g. Devereux, 1967/1980). En efecto, si bien parece ser amplio el acuerdo en el mundo cualitativo respecto de la necesidad de incluir la reflexividad de los/as investigadores/as en el proceso de construcción de conocimiento y centrar, nuevamente, la mirada sobre los procesos de encuentro entre investigadores/as y participantes, los desafíos metodológicos y analíticos que esto supone son importantes. Más aún, nos parece que muchas veces la revalorización de la subjetividad en la investigación social cualitativa queda en el registro de su declaración de principios epistemológicos, sin necesariamente comprometer una forma de hacer investigación. Entonces, comprometiendo una revisión de nuestro quehacer investigativo de los últimos años e inspirándonos de investigadoras que desde el feminismo se han aventurado también en esta búsqueda, nos preguntamos: ¿cómo incorporar la relevancia de la noción de intersubjetividad en el quehacer metodológico y los análisis de un determinado estudio?

Para un análisis del quehacer –y qué hacer- metodológico con la intersubjetividad, recorreremos inicialmente los antecedentes teórico-metodológicos que han aportado a esta discusión en la literatura reciente sobre investigación cualitativa y luego revisaremos un

proyecto de investigación¹ Fondecyt cuyos datos fueron producidos entre 2013 y 2015 y analizados hasta fines de 2017 aproximadamente. En relación a lo último, buscaremos visitar en nuestro propio ejercicio investigativo cómo las condiciones de producción e interlocución en cada encuentro -definidas como aquellas condiciones en que se produce el encuentro investigador/a-participante (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008) -, producen datos de diferente cualidad en función del vínculo contextualizado que se establece. De este modo, ofreceremos fragmentos analíticos que buscarán ilustrar cómo nuestra comprensión del fenómeno en estudio -las configuraciones de la intimidad en Chile- necesitó de un análisis de la intersubjetividad, interpelando a cada investigador/a a analizar su propia subjetividad durante todo el proceso de investigación. Concluiremos entonces el presente artículo reposicionando el valor de la intersubjetividad en la investigación social, no sólo como definición onto-epistemológica, sino como verdadero quehacer metodológico que produce un dato social de diferente cualidad.

1. LA INVESTIGACIÓN SOCIAL AL ENCUENTRO DE LA SUBJETIVIDAD CONTEMPORÁNEA

1.1 Bases epistemológicas de la intersubjetividad en la investigación social

Diversos investigadores han reparado en la dimensión intersubjetiva -quizás no con ese nombre- de la investigación social cualitativa, mencionando en sus bases epistemológicas que el dato en investigación social no es lo que dice el otro, sino que es producido por la interacción que allí se articula (e.g. Sandoval, 2013;

Cornejo, Besoain & Mendoza, 2011; Sisto, 2008, Autora 1, 2001), enfatizando además la relevancia de la reflexividad del investigador para la producción de este conocimiento dialógico (e.g. Mortari, 2015; Constantini, 2009; Etherington, 2004). Incluso, se han realizado relevantes aportes respecto de los dispositivos metodológicos a incorporar en la producción de un conocimiento que considere estas dimensiones (Cruz, Reyes & Cornejo, 2012; Cornejo, et. al., 2011). Este artículo ahonda en los procesos que implican para la investigación estos supuestos epistemológicos. Es decir, más allá del reconocimiento de su relevancia en la investigación social contemporánea y de los lineamientos metodológicos que implican su incorporación en los fundamentos de un estudio, la pregunta que planteamos tiene que ver con cómo instalar nuevas formas de saber-hacer en investigación cualitativa, desde una perspectiva que considere como central la relación intersubjetiva investigador/a-participante en la construcción del conocimiento.

La pregunta por la subjetividad en investigación es sin duda uno de los campos claves dentro de las Ciencias Sociales, pues ha buscado reposicionar las dimensiones de construcción narrativa, biográfica y de sentido, como conectoras de problemáticas transversales que representan el orden social. Hoy en día, hay un creciente acuerdo respecto de que las problemáticas sociales -como la exclusión, la marginalidad, la transmisión de trauma sociopolítico, la reconfiguración de las relaciones de pareja, las inequidades de género, entre otras- necesitan ser pensadas desde un punto de vista que integre la subjetividad. De hecho, la tradición que sustenta la metodología de investigación cualitativa se fundamenta históricamente en inquietudes de las Ciencias Sociales respecto de "las realidades margina-

¹ Fondecyt N° 1130860

les, desconocidas o evitadas” (Autora 1, 2001, p.71). A partir de ahí, la metodología de investigación cualitativa busca justamente precisar los fenómenos de estudio desde una dimensión vivencial, temporal, subjetiva y sociohistórica (Burrick, 2010).

En términos epistemológicos, el aporte del Feminismo, en particular aquél que trabaja sobre los “conocimientos situados” postulados por Donna Haraway (1995) ha sido central para comprender que la producción de conocimiento no puede soslayar la implicancia de quien investiga, en el sentido, como plantea la autora, que quien investiga es también parte de lo investigado, en tanto no es un simple testigo de lo observado, sino que también colabora a producir esa realidad (Haraway, 2004; Cruz, Reyes & Cornejo, 2012).

En sintonía con esta mirada, Michel Legrand (1993) nos propone situarnos como Ciencias Humanas Clínicas, usando lo clínico como metáfora. Esto, porque se trata de una propuesta de investigación que alude a situaciones singulares, pero entendidas como parte de conflictos sociales que sugieren un sujeto en crisis. También lo clínico alude a la implicación del/a investigador/a, en tanto sujeto y objeto al mismo tiempo de su trabajo. La subjetividad entonces no sólo no constituye aquí un elemento a neutralizar, sino que se trata de un material privilegiado a investigar (Autora 1, 2005).

El Enfoque Biográfico en investigación social es una de las propuestas que se enmarcan en dichas propuestas clínicas. Enfoque que en el último tiempo ha tenido un auge en nuestro país buscando comprender los fenómenos sociales a partir de relatos autobiográficos contruidos por los individuos, que incorporan tanto experiencias subjetivas personales como ordenamientos socio-institucionales que marcan estas trayectorias

vitales (Legrand, 1992; de Gaulejac, 1999; Moyano, 2016). Así, la herramienta metodológica clave del Enfoque Biográfico es el relato de vida, que consiste en “una persona concreta, singular, que habla en primera persona, que dice “yo”, se cuenta a sí misma y cuenta su vida a otro [...]” (Legrand, 1992, p.503); considerando además la premisa de la abstención de intervenciones que dirijan el discurso del sujeto (Mucchielli, 1996, citado en Burrick, 2010).

Además, el Enfoque Biográfico considera que el proceso de producir un relato sobre la propia historia trae consigo una articulación de la identidad, desde el hacerse sujeto de la propia historia apropiándose la, a la vez que dando cuenta de los trazos sociales que la contienen (Legrand, 1993). Se entenderá entonces que el nivel de registro de la experiencia biográfica se sitúa en el nivel de mediación entre el factor subjetivo irreductible y las reglas sociales y códigos culturales en los que se enmarca cada sujeto dentro de su grupo y sociedad (Pujadas Muñoz, 1992). Aquí, hablamos de sujeto en lugar de individuo, enfatizando el carácter subjetivo del relato que implica a la vez apropiarse de la historia, como ser objeto de ella: la relación estrecha y dialéctica entre ser productor y producto (de Gaulejac, 2008; 2009). Sin embargo, ¿cómo realizar una práctica investigativa dirigida al otro-sujeto, sin terminar reduciendo su lugar al de un objeto de conocimiento?

Efectivamente, la metodología de los relatos de vida supone acceder a la vivencia subjetiva a partir del relato de una persona, participante en una investigación, que contará su historia por requerimiento explícito del/a investigador/a (Burrick, 2010, Legrand, 1992). Pero, para no caer en las controversias de la investigación social que relega a el/la participante como mero objeto

-de conocimiento-, diversos investigadores han puntualizado que la práctica de investigación cualitativa se fundamenta en la pregunta por el encuentro con el otro, en este caso el sujeto investigado (Cornejo, Besoain & Mendoza, 2011), a partir del intercambio de conceptos en un marco de interacción dialógica recíproca, co-construida (Larraín & Haye, 2014). Dicho de otro modo, es importante considerar que el dato no es tan solo el relato en sí, la reconstrucción narrativa de la historia, sino lo que allí se produce, en ese encuentro de características delimitadas, entre narrador(a) e investigador(a).

En definitiva, resulta interesante detenerse en el análisis del proceso de investigación, a partir de una mirada dirigida hacia la relación entre investigador(a) y participante, pues justamente en esta relación sería posible vislumbrar la articulación entre subjetividad y sociedad. Aún más, el análisis de dicha relación nos permite comprender cómo se constituyen actualmente algunos procesos intersubjetivos, considerando que la escucha clínica es aquella que se dirige a desplegar los modos de ser sujeto, que a su vez emergen dentro de la misma relación, en el espacio intersubjetivo. Dicho de otro modo, creemos que el sujeto y su identidad son siempre constructos, que se arraigan en la interdependencia y que por ende necesitan de la relación interpersonal para existir (Gergen, 2006). Además, uno de los fundamentos principales del interaccionismo simbólico, que derivará luego en lo que se conoce como el giro narrativo, tiene que ver con el supuesto de que los seres humanos necesitan construir discursos para dar un significado coherente a la vida cotidiana, tanto a la vida de otros y a la comprensión del orden social, como a la propia historia (Denzin, 2004).

1.2 Sociología Clínica y reflexividad: invitaciones a la subjetividad del investigador/a

Considerar el encuentro como elemento fundamental en la construcción de conocimientos requiere de una actitud particular de el/la investigador(a), que lo/a instale ya no en la neutralidad y el ideal de objetividad, sino en la noción implicación subjetiva al servicio del proceso de investigar (Cornejo, Besoain & Mendoza, 2011). Sobre esto último, diversos autores han consignado la importancia de la reflexividad como parte constitutiva y continua del proceso de construcción de conocimientos (e.g. Mortari, 2015; Etherington, 2004; Breuer, 2003). La definen en términos de la capacidad de estar consciente sobre las elecciones propias y cómo éstas serán integradas al análisis durante la investigación (Etherington, 2004, p.19), o lo que suele considerarse un esfuerzo continuo de auto-observación por parte del/a investigador/a (Sandoval, 2013). Así, la capacidad de reflexividad de el/la investigador/a supone en la investigación una permanente práctica de monitoreo, que debe sistematizar la subjetividad de quien investiga durante todo el proceso de producción y análisis de los datos (Mortari, 2015). Ahora bien, el Enfoque Clínico en Ciencias Sociales ha enfatizado el carácter intersubjetivo de la relación sujeto-objeto en la investigación, proponiendo justamente esta relación desde la capacidad recíproca de afectación e implicación subjetiva mutua (Autora 1, 2001): para un/a participante, involucrarse en una investigación muchas veces es un propulsor de reflexividad y conciencia crítica acerca de sí mismo/a. En la misma línea, la Sociología Clínica, que pone el acento justamente en la mirada clínica como herramienta para investigación social, ha planteado que la relación de mutua implicación entre

investigador(a) y participante es una poderosa herramienta para posicionar la investigación social, pues:

La investigación [es entendida] como co-producción, como co-pensamiento. Los individuos y grupos implicados en una investigación son considerados como sujetos en capacidad de elucidación y elaboración de sentido. La práctica clínica es primero el acceso al reconocimiento y a la comprensión de los determinantes, tal como vienen a actualizarse en el espacio relacional del dispositivo de investigación. Y es en lo vivo de este espacio intersubjetivo, entre el investigador y su terreno, que emergen las significaciones relacionadas con los lazos que mantienen los actores sociales y sus implicaciones [...].

(Giust-Desprairies, 2013, p.17)

Así, el oficio de lo clínico permite que los/as investigadores/as sociales sean testigo, en su trabajo práctico en el uno a uno, de las influencias recíprocas entre lo psíquico y lo social, entre el ser del hombre y el ser de la sociedad, ahí donde las problemáticas relativas a la familia, al dinero, a la violencia institucional y social o al trabajo se cuelan en el modo de construir subjetividades contemporáneas (de Gaulejac, 2017).

Considerando lo anterior, comprenderemos que la aproximación clínica en investigación social es un modo de producir conocimiento que permite consignar los avatares de la sociedad actual a partir de un acercamiento dialógico a la relación entre sujetos iguales esencialmente, mas no existencialmente (Vasilachis de Gialdino, 2009): teniendo vidas diferentes y por ende lazos sociales que nos sitúan desigualmente en la sociedad, construiremos el espacio intersubjetivo de la investigación desde el reconocimiento de nues-

tra igualdad como sujetos co-partícipes del conocimiento que producimos.

Ahora bien, hemos aprendido del psicoanálisis –y en particular del psicoanálisis intersubjetivo- la relevancia de las nociones de reconocimiento y mutualidad en las relaciones entre sujetos. Al respecto, Donald Winnicott (1971) plantea que para comprender la naturaleza de la relación intersubjetiva se hace “útil pensar una tercera zona de vida humana, que no está dentro del individuo, ni fuera, [sino] en el mundo de la realidad compartida” (Winnicott, 1971, p. 146). En este sentido, el Psicoanálisis winnicottiano considera que es posible establecer espacios que permiten una relación sujeto-sujeto, al modo como posteriormente la línea de psicoanálisis feminista ha planteado la relación intersubjetiva como primariamente un reconocimiento del otro en tanto sujeto (Benjamin, 1997). Es decir, la teorización intersubjetiva existe en oposición al “mito de la mente aislada” (Stolorow & Atwood, 1992, p. 7), pues subraya aquellos modos de experiencia en los cuales las claras distinciones entre lo interno y lo externo, entre el self y el otro, son reemplazados por límites que rodean en lugar de separar al individuo (Gerson, 2004). Sin ir más lejos, recientes reflexiones de la relación entre clínica e investigación han dado cuenta cómo el Enfoque Biográfico ha permitido avanzar en la incorporación de elementos centrales que han definido el trabajo psicoanalítico, como son el foco en la singularidad y el supuesto de la implicación subjetiva del investigador/a, además de la relación estrecha que se da entre práctica y teoría (Autora 1, 2001; de Gaulejac, 2017).

1.3. Aportes metodológicos para la construcción -intersubjetiva- del conocimiento

Como ya vimos anteriormente, uno de los conceptos claves que ha sido desarrollado por la investigación cualitativa contemporánea, en la búsqueda por generar las condiciones de producción del conocimiento que sean fieles a los supuestos epistemológicos a la base, es el de reflexividad. Pero, ¿cómo se incluyen estos supuestos epistemológicos de base en el quehacer investigativo y en el método con el cual construimos conocimiento? En términos transversales, se ha planteado tradicionalmente el valor del uso de un cuaderno de campo de el/la investigador/a, que permite el registro de la experiencia a través de anotaciones más o menos libres, lo que algunos/as han considerado una de las partes más ricas del material investigativo (e.g. Cornejo, Besoain y Mendoza, 2012; Devereux, 1967/1980). Detallaremos a continuación algunos esfuerzos prácticos realizados en esta materia por parte de investigadores/as nacionales e internacionales, que han decidido llevar a cabo el desafío de la inclusión de la subjetividad de quienes investigan en la construcción de conocimiento en Ciencias Sociales.

Por ejemplo, algunos/as investigadores internacionales han trabajado directamente con el ejercicio de transparentar su propia subjetividad durante el proceso investigativo, contribuyendo a la discusión sobre este tema mediante interesantes publicaciones. Uno de los trabajos más destacados en este ámbito es el de Chaitin (2003), quien realiza un esfuerzo por sistematizar la experiencia de investigar en un contexto de conflicto político que involucraba directamente a los/as investigadores/as. Específicamente en relación al conflicto palestino-israelí, la autora plantea que la experiencia

de investigar en estos contextos polarizados supone no sólo un posicionamiento político muchas veces explícito por parte del investigador/a, sino que además es capaz de dividir los equipos de trabajo durante el proceso que dura el estudio. Recordando una situación de interlocución telefónica con un participante que interpela rabiósamente a la investigadora respecto de su posición en el conflicto, Chaitin (2003) concluye, entre otras cosas, que muchas veces los conflictos sociopolíticos traspasan el oficio de investigar y se cuelan a la vida personal y emocional de participantes e investigadores/as.

Por otro lado, Mannay (2010) considera que el tema de la posición del/a investigador/a en relación con su terreno de investigación ha sido un tema de controversia y fuertes debates respecto de narrativas de "insider" o "outsider". Por lo mismo, el autor desarrolla un artículo fundamentalmente metodológico que propone una investigación participativa mediante el uso de metodologías visuales como forma de evitar las preconcepciones de un territorio desde un privilegio epistémico de tipo "outsider", ubicando a quien investiga en el centro de la producción del conocimiento y debatiendo con las participantes sus puntos de vista.

Por otra parte, en el contexto nacional, recientes esfuerzos se han realizado en investigación cualitativa por sistematizar otros procedimientos posibles, que buscan incorporar estas dimensiones de reflexividad e implicación al proceso de investigación, desde el enfoque biográfico. Por ejemplo, Soledad Ruiz (2016) realiza una interesante contribución metodológica desde la etnografía reflexiva, proponiendo que fue a través del ejercicio de pensar su posicionamiento en el territorio barrial que estudiaba en que pudo comprender la profunda necesidad que tenían los/as habitantes de este

barrio de ser reconocidos como iguales en el proceso de investigación. Su apasionante revisión de interpelaciones que recibió en primera persona, que cuestionaron directamente sus propias trayectorias vitales y la obligaron a preguntarse por el sentido que para ella tenía el realizar una investigación etnográfica en un territorio en el que era una extranjera, permite comprender en términos prácticos cómo es posible llevar a la práctica y al enriquecimiento del ejercicio investigativo una declaración epistemológica que a ratos puede aparecer como improductiva en términos empíricos.

Por otro lado, las investigadoras chilenas Cornejo, Besoain & Mendoza (2011) han hablado de dispositivos de escucha, definidos como técnicas incorporadas en el diseño metodológico con el fin de sistematizar la implicación subjetiva de los/as investigadores/as en relación a los relatos de los/as participantes, entre los que se cuentan: (i) el cuaderno de campo de la investigadora, que registra elementos relativos al contacto, reclutamiento y vínculo investigador/a-participante; y (ii) momentos de interanálisis, consistentes en la participación de una tercera persona que acompañara la producción y análisis de los relatos, otorgando nuevos puntos de vista. Esto último recuerda una práctica ampliamente difundida en la labor de supervisión clínica en Psicología, que se fundamenta en la búsqueda de rigurosidad de la práctica con pacientes, por medio de equipos de trabajo que dialoguen con el/la terapeuta sus procedimientos de intervención y puedan con ello revisar la labor interpretativa, lo cual resulta particularmente transferible a procesos de investigación social cualitativa, donde la triangulación como herramienta de rigurosidad analítica resulta clave (Cornejo & Salas, 2011). Recordando que las bases epistemológicas del Enfoque Biográfico suponen la

implicación subjetiva del investigador/a en la producción de conocimientos, estos elementos presentados por las autoras permiten trabajar tanto con las condiciones de producción de los datos como con la situación de interlocución, considerándolos ambos elementos inseparables del dato en sí (Cornejo, et.al., 2011).

En tercer lugar, resulta particularmente interesante una investigación respecto de la escucha de los profesionales de la Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura en Chile [CNPPT], que tuvo el rol de recoger los relatos de víctimas directas de la dictadura militar, con el fin de avanzar en procesos de justicia y memoria del país (Autora 1, 2011). En esta investigación no sólo resulta interesante el fenómeno de escuchar la escucha, puesto que los relatos de vida fueron realizados a personas que trabajaban escuchando los relatos de las víctimas, sino cómo se fue articulando un diseño metodológico en función de este proceso. La consigna que desarrollaron los/as investigadores/as fue “cuéntame tu historia de participación en la CNPPT” y el diseño del estudio permitió un análisis “más allá del dato que entrega el narrador, incorporando la resonancia emocional del entrevistador y entrevistado y los distintos modos de coconstruir la narración” (p.86). En esta investigación, la incorporación de la subjetividad de los/as investigadores/as, de la experiencia de escuchar los relatos de quienes escucharon a víctimas de la dictadura militar, permitió comprender las rutas elaborativas que, de manera transversal, podían trazarse en estos procesos de trauma, permitiendo hacer emerger un conocimiento profundo respecto de la complejidad de los procesos de trauma y reparación sociopolíticos.

Por último, llama particularmente la atención el proceso realizado por Cruz, Reyes & Cornejo (2012),

investigadoras chilenas que realizaron un método de autorrelatos, como modo de responder a “la interrogante de cómo situarnos en tanto investigadoras respecto al objeto de estudio, pues junto con ser contemporáneas a ciertas narraciones sobre el pasado, estamos implicadas en ellas” (p.262). Así, experimentando la investigación en primera persona, las investigadoras pudieron comprender más complejamente el fenómeno de investigar las problemáticas asociadas a la violencia política, en el sentido de ensayar formas de nombrar a otros/as y a sí mismas respecto de una historia traumática común. Además de poner en ejercicio los supuestos epistemológicos que guiaban el estudio, la experiencia de las investigadoras al ser participantes de su propia investigación les permitió comprender que, al menos para ese fenómeno específico de trauma sociopolítico, hacer emerger conocimiento desde el ideal de neutralidad y abstracción era un sinsentido. Así, esta técnica les implicó decisiones metodológicas que giraron principalmente en torno a la conciencia de los cuidados que había que considerar con los/as participantes, considerando las dificultades que implicaba el hacer memoria sobre el pasado reciente de un país violentado.

En definitiva, la pregunta por el lugar y la conducta que debe adoptar el/la investigador/a, de acuerdo al diseño de la investigación, no puede sino ofrecer una mirada metodológica y comprensiva compleja que permita que la relación intersubjetiva investigador/a-participante se desarrolle desde una cierta mutualidad y reciprocidad, aportando en el ejercicio de construir conocimiento social novedoso. Si bien en las últimas décadas se cuentan diversos esfuerzos en esta materia, sin duda es un campo nuevo que requiere de ser pensado y repensado constantemente, abriendo nuevas

formas de trabajo con las subjetividades en juego, y con la dimensión de lo intersubjetivo. A partir de lo anterior, presentaremos a continuación nuestra propuesta respecto de cómo incluir las situaciones de interacción en los datos de una investigación, considerando un análisis interpretativo que se fundamente en la mirada clínica y la definición de intersubjetividad propuestas. Así, el análisis de ciertos momentos interaccionales que se dan entre investigador(a) y participante buscará ofrecer nuevas formas en que es posible practicar los supuestos metodológicos del paradigma cualitativo desde sus retos al saber-hacer.

2. EL DISPOSITIVO BIOGRÁFICO COMO ESPACIO DE ESCENIFICACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

2.1. Puntualizaciones respecto al diseño del estudio

El estudio en el cual se enmarcan los siguientes análisis fue realizado entre los años 2013-2015 y utilizó una metodología cualitativa que buscaba indagar en las tensiones de las dimensiones de amor, sexualidad e intimidad en hombres y mujeres, jóvenes y adultos, de sectores bajos y medios, de la ciudad de Santiago. Específicamente basado en el enfoque biográfico (Autora 1, 2001; Legrand, 1992, 1993) y la reflexividad del/a investigador/a como parte de su propuesta metodológica (Constantini, 2009; Breuer, 2003; Etherington, 2004), se utilizaron técnicas como relatos de vida y grupos focales, además de incorporar dispositivos como interanálisis en duplas y cuaderno de campo de el/la investigador(a) (Cornejo, et.al., 2011). Respecto de los/as participantes, el estudio contó con la participación de 59 hombres y 67 mujeres, divididos en dos tramos de edad: los/as denominados/as “jóvenes” (entre 18 y 25 años) y los denominados/as “adultos/as” (entre 37 y

45 años), buscando equilibrar su distribución según su pertenencia a nivel socioeconómico medio o bajo.

A partir de una revisión de los datos obtenidos en este estudio, el presente artículo busca responder a la pregunta: ¿cómo se da la relación investigador(a)-participante, cuando se trata de explorar la experiencia subjetiva de la propia intimidad? Para esto, presentamos sólo la selección de algunas viñetas extraídas de los relatos de vida realizados con la totalidad de participantes y cuyo criterio de selección dice relación con momentos que presentaban interés analítico, por aparecer concordancia y/o contradicción entre el material narrado por los/as participantes y los elementos interaccionales que se dieron en la situación de entrevista, registrados mayoritariamente a través de los cuadernos de campo de el/la investigador(a) y/o de los registros audiograbados de las entrevistas.

Por otra parte, las viñetas se analizaron desde un enfoque socio-clínico, es decir, partiendo del supuesto de que el enunciado dice algo de la historia de un sujeto, a la vez que permite vislumbrar en esa singularidad las marcas del trazo social (Giust-Desprairies, 2013). Así, el análisis de las viñetas consistió primero en una revisión de las notas de campo llevadas a cabo por parte de el/la entrevistador/a, considerado un primer nivel de asociación interpretativa del vínculo intersubjetivo, para luego triangular estos análisis con los espacios de interanálisis en el grupo de investigación. Revisitar datos de la investigación Fondecyt sobre relaciones de pareja e intimidad en Chile permitió profundizar elementos del encuentro intersubjetivo entre investigador/a e investigado/a, los que serán los presentados y discutidos a continuación.

2.2. Análisis 'clínico' en situaciones de interacción

¿Dónde estamos hablando?

En primer lugar, es interesante notar que en algunos casos el denominado encuadre de la entrevista, es decir, el lugar que el/la participante elige para realizarla, puede estar marcado por su experiencia subjetiva; es decir, la localización es también un modo de expresar la propia experiencia en relación con lo que luego se conversará en las entrevistas.

Las dos entrevistas con Fernando (20 años, NSE Medio) llaman la atención por esto, ya que más allá de los temas que aparecen organizados biográficamente en su relato de vida, el encuadre de cada encuentro parece estar marcado por la regulación de la intimidad. Según lo que señala la entrevistadora en su cuaderno de campo:

La primera entrevista la hicimos adentro de un café, en un ambiente de bastante silencio, por lo que la conversación fue casi en susurros, lo que nos permitió entrar en un diálogo bastante íntimo. La segunda entrevista fue en un lugar más ruidoso, a veces me costaba entender lo que decía, pero pudimos conversar.

(Cuaderno de Campo Entrevistadora)

Acompañando estas características de la entrevista, dadas principalmente por el lugar escogido en cada caso por el participante y a las que la entrevistadora le supone determinadas asociaciones –más silencioso/mayor intimidad, más ruidoso/dificultad de escucha-, aparecen también algunos contenidos que dan cuenta de esta aparente contradicción entre lo ruidoso y lo silencioso. Por ejemplo, en un momento específico de la segunda entrevista, Fernando señala explícitamente

que el tema de sus relaciones de pareja e intimidad es algo que considera privado, explicando lo siguiente:

Porque en un principio no es algo como que se diga como abiertamente, no es algo que uno vaya, no sé, a conversar con amigos y de repente se encuentra alguien, entonces como que en un principio uno, uno anda tan escondido encuentro yo, que busca la forma de generar lazos de, de alguna manera.

(Fernando, 20 años, NSE Medio,
Entrevista 2, p.25-26)

De cierta forma, el relato de Fernando refleja la tensión entre ocultamiento y reconocimiento público de sus relaciones de intimidad, lo que además se condice con la experiencia de que sus relaciones de pareja han atravesado, de acuerdo a su relato, un proceso similar de reconocimiento social de su homosexualidad. Así, es interesante notar la coincidencia entre lo relatado por Fernando en su historia biográfica y lo que aparece en el encuadre de los encuentros con la entrevistadora (lugares silenciosos, lugares ruidosos), así como las situaciones de interacción que parecen también darse en este continuo, entre el mostrar y el ocultar. En la interpretación del caso va emergiendo así que la tensión entre ocultamiento y reconocimiento público en Fernando es algo quizás más arraigado que lo que concierne a sus relaciones de pareja y puede tener que ver también con un modo general de estar en relación con otros. Es decir, la tensión oculto/visto parece operar no sólo en el contenido expresado por Fernando, relativo a su proceso de establecer relaciones de pareja durante su vida, sino también en los lugares que elige para hablar -y no hablar-, es decir, las escenas en que

sitúa su habla y cómo éstas le permiten operar con los procesos de ocultamiento/develación que necesita.

¿A quién le estamos hablando?

En segundo lugar, es interesante notar que muchas veces el material que aparece consignado en los cuadernos de campo da cuenta de las dificultades iniciales de contacto, de reunión con el/la participante, e incluso, respecto de cómo se da el clima vincular durante la progresión de la(s) entrevista(s). De hecho, en algunos casos el análisis de los cuadernos de campo permite dar cuenta de las dificultades que pueden plantearse para establecer un espacio de diálogo con otro, aún más, cuando la pregunta o el tema de conversación dice específicamente relación con la intimidad.

El caso de Rodrigo (45 años, NSE Bajo) parece interesante para pensar los procesos transferenciales en contextos de entrevista. A ojos de la entrevistadora, él parece estar muy disponible, abierto a la entrevista y ofrece lugar para ella en su oficina privada de trabajo; sin embargo, a pesar de estas primeras buenas disposiciones, se hace muy difícil convenir la fecha y hora del primer encuentro. Durante la segunda entrevista, y luego de llegar cuarenta minutos tarde de la hora acordada, Rodrigo cuenta a la entrevistadora lo que le comentó a su señora respecto de su participación en la investigación, señalando:

[...] He conversado con mi mujer, le comenté esta, esta entrevista y me decía "¿Y qué hablaste?", -"no, comenté esto, cómo somos aquí, cómo vivimos"-, "ah ¿pero le hablaste de...?", -"sí, también comenté eso"- ¿cachay?, entonces mi mujer me decía "ah ¿y la niña qué edad tiene?, quizás es muy jovencita, no va a entender"

(Rodrigo, Relato 2, párr.160)

La cita anteriormente expuesta devela los primeros indicios de lo que luego constituiría la interpretación del caso, a saber, cierta actitud de control por parte de Rodrigo. En sus notas de campo, la entrevistadora refiere sentir que su entrevistado casi no requirió de su participación durante el encuentro, mostrándose durante la entrevista como alguien que casi hablaba solo, sin pausa, sin espacio para preguntas o reciprocidad interaccional. A diferencia de Fernando, quien parece regular la tensión ocultamiento/reconocimiento del encuentro a partir de su elección de lugar (silencioso versus ruidoso), en Rodrigo esta regulación parece hacerse en los turnos de habla y en el control de la situación de interlocución: no se regula el contexto (que se dio siempre en la misma oficina), pero se regula la interacción. Rodrigo es quién controla qué dice, cómo lo dice y cuándo lo dice, sin dejar mucho espacio a la entrevistadora para intervenir o participar del diálogo.

Este análisis de la interacción, sumado a la conversación que el participante refiere tener con su mujer y que no inocuamente trae al frente en el segundo encuentro, dan cuenta más ampliamente de cómo el encuadre investigativo pone en juego no sólo a un/a entrevistador/a y un/a entrevistado/a que están conversando, sino también a personajes de una escena casi teatral. Las asociaciones transferenciales de la entrevistadora como "muy jovencita" muestran que la clave generacional permite ver aquí cómo Rodrigo se revela a la posición de entrevistado, al posicionarse como un personaje de adulto que sabe más y que por ende tiene el poder de regular el encuentro. Así, el encuentro es normado y regulado por el participante, es él quien sostiene los términos y ritmos del encuentro, lo que se habla y lo que no, así como los cuándo y cómo de esa interacción.

Otro caso que llama la atención dice relación con algunas anotaciones de campo que acompañan la producción de datos con María (38 años, NSE Medio) quien, de acuerdo a la contratransferencia de la entrevistadora, parece instalarse en una posición del tipo "o conmigo, o contra mí". Es interesante además notar que, en los resultados generales de la investigación, los análisis de los relatos de vida no dan cuenta de la presencia del tema poder/dominación (por ejemplo, de la lucha feminista, la concientización de los roles de género como mecanismos de dominación, etc.), lo que sí aparece en los grupos focales, principalmente vinculado al tema del empoderamiento de las mujeres. Sin embargo, la interacción con María parece relevar, en el análisis de la contratransferencia de la entrevistadora y no en el contenido explícito de lo hablado, que algo de las relaciones implícitas de poder se intenta revertir en el encuentro. Más aún, considerando que la situación de interacción entrevistador(a)-participante, si bien en este caso una interacción mujer-mujer, es una relación que supone por definición un desequilibrio entre poderes: el/la investigador(a) parece ostentar el poder de preguntar, de conocer a el/la entrevistado sin ser a su vez conocido/a por él/ella, a la vez que controlar la situación en términos de ofrecer el consentimiento informado, o entregar la consigna para el relato. Sin embargo, el/la participante, es a la vez quien ostenta el poder de decir o no decir, de colaborar o no con la investigación, por lo que a través de ello tiene la posibilidad de ejercer poder también. Asimismo, María oscila en su modo de vincularse entre la alianza y la desconfianza, pero enmarcándose continuamente en un discurso militante de género.

En definitiva, más allá de las especificidades que puedan desprenderse del análisis de las interacciones

en cada caso, así como de las dimensiones transferenciales de los encuentros, es interesante notar que los análisis aquí propuestos se desarrollaron en base tanto a la comparación de contenidos explícitos referidos por los/as participantes en interacciones individuales y grupales (como es el caso de temáticas ligadas con la lucha feminista, que sólo aparecieron en los grupos focales), como en cuanto a contenidos no explicitados que refieren a la interacción investigador/a-participante y que fueron registrados por medio de notas de campo. Lo anterior permite no sólo profundizar algunos aspectos analíticos que aparecen en el contenido del discurso individual, sino a la vez hacer emerger contenidos que de otra forma permanecerían desapercibidos o parecerían menos relevantes.

En este sentido, una de las dimensiones que opera fuertemente en los relatos analizados tiene que ver con la noción de que todo discurso es siempre dirigido a un otro y, en estos casos, esto parece ser una condicionante del modo en cómo se habla y de qué se habla. Pero no sólo esto, sino que el análisis de estas características del encuentro y la interacción permite develar también modos de posicionarse subjetivamente, entre la tensión ocultamiento/reconocimiento, la militancia bajo la forma de “conmigo o contra mí” y la confianza/desconfianza de contar la propia historia a una “jovencita”. Así, las viñetas permiten ir avanzando hipótesis respecto a los modos subjetivos de relacionarse con otros en espacios que trascienden la situación y contenidos específicos de la entrevista.

¿Por qué estamos hablando de esto?

Un relato que llama la atención por su carácter abrumador, al modo de un libro abierto que cuenta muchísimos detalles y eventos que ha vivido, al tiempo en que

parece estar desconectado de la vinculación afectiva de la participante, es el relato de Vinka (24 años, NSE Bajo).

E: ¿Y cómo fue para ti? Como esee... pololear² por primera vez, o tener una relación con una chica...

V: Ah no, no sé, yo creo que en ese momento... [silencio] nunca me lo he tomado tan en serio, como que no era un cuestionamiento, para mí era súper normal [Entrevistadora asiente]. Como que... en ese momento fue sólo como jugar [...].

(Vinka, Relato 1, pág. 11-12, cursivas propias para énfasis)

Es interesante notar que la respuesta de Vinka a la entrevistadora revela que la pregunta la hace cuestionarse acerca de la importancia de un hito biográfico como su primera relación de pareja, cuestionamiento que parece sorprenderla en la situación de entrevista. Esto se condice con lo que el análisis singular del relato de vida de Vinka arrojó posteriormente, en términos de que su narración impresiona como des-implicada subjetivamente, no conectada con las emociones. Lo anterior, conectado con otros materiales de la investigación, lleva a las investigadoras a recordar que muchas de las relaciones de intimidad contemporáneas se desdibujan a partir de la dificultad de reconocerse en la diferencia (Autora 1, 2017). Es decir, teniendo en cuenta la idea de que las relaciones de intimidad necesitan de sujetos a la vez iguales, cercanos, como distintos, con capacidad de diferenciarse, hace pensar que en este caso el relato des-implicado de Vinka podría estar queriendo negar una diferencia, desde un “no sé” o un “no me

2 Chilenismo que refiere a tener una relación de pareja.

importa”, desde el adoptar justamente una actitud de in-diferencia.

Por otra parte, el caso de Marco Antonio (40 años, NSE Bajo) llama particularmente la atención en términos de la dificultad que presupone hablar de ciertos temas, en este caso, específicamente de intimidad.

Como te digo, en estos temas así como en otros temas, no, no voy a hablar así a destajo (...) Ni voy a hacer el monólogo que a lo mejor acostumbro a hacer en otros temas que son más fáciles de manejar...

[Marco Antonio, Relato 1, párr. 168]

En efecto, resultan llamativas las dificultades que expresa este hombre, cuyo trabajo además es en un cargo de representación política, por lo que debe constantemente enfrentar medios de comunicación y entrevistas de diverso tipo. Pero no sólo él explícitamente señala sus dificultades para hablar de “estos temas”, sino que la misma entrevistadora refiere que:

Las entrevistas con Marco Antonio resultan algo difíciles, pues a ratos su lenguaje parece confundirme y pierdo continuamente el hilo de la conversación, dando muchos detalles de situaciones cotidianas, además de mostrar cierta dificultad para hablar de sus sentimientos y configuración de relaciones de intimidad.

[Cuaderno de Campo Entrevistadora]

Llama la atención también la preocupación que tiene el participante respecto de la confidencialidad, preguntando enfáticamente cómo se realizaba el proceso de anonimización, además de no utilizar ningún nombre además del propio, justificando esta decisión por la voluntad de no querer “hablar por ellas” [otras personas].

Así, estas viñetas nos muestran de cierta forma que no sólo importa el ‘quién’ donde se dirige el relato, a quién le contamos nuestra historia, sino que además la situación de interacción modulará lo dicho, los contenidos expresados, al modo de una regulación por el qué digo y cómo lo digo en relación a ciertos temas que pueden presentar mayor dificultad, además del dónde lo digo revisado al principio de este apartado.

CONCLUSIONES

La investigación sobre la dimensión subjetiva de la intimidad denota, justamente en su desarrollo metodológico, algunas de las dificultades y temores que experimentan las personas para sostener espacios de encuentro con un otro, donde sea posible un vínculo de intimidad. Así, el registro de la escucha, tanto por parte de el/la entrevistador(a) como de el/la participante –y de todos los miembros del equipo de investigación, en fin-, se considera una dimensión sustantiva del proceso de descubrimiento y comprensión de las dimensiones subjetivas del otro. Esto puede pensarse a la vez como una clave de acceso a la vivencia subjetiva enraizada a su dimensión social, pues muchas veces el encuadre de la entrevista pondrá en evidencia ciertas tensiones no necesariamente explícitas, como es el caso citado de Fernando. Estas tensiones, a ratos experimentadas más a nivel asociativo que en el contenido del relato, pueden abrir posteriores lecturas comprensivas que den cuenta de la imbricación compleja entre los fenómenos sociales y la experiencia subjetiva, partiendo del supuesto de que estas complejidades podrán en parte reactualizarse en la situación de entrevista, como se ve en los casos analizados. De este modo, en una investigación que explora las experiencias subjetivas respecto a los vínculos de intimidad, ésta se aborda

tanto a partir del análisis del contenido de los relatos, como de la relación entrevistado/a-entrevistador/a.

Con todo, lo que nos ha interesado mostrar aquí es que, más allá de las particularidades del análisis de cada caso y/o situación de interacción, podríamos suponer que las tensiones en estas dimensiones permiten hacer visibles algunos modos de constituirse intersubjetivamente, de regular la intimidad de los encuentros en las relaciones sujeto-sujeto, que de otra forma permanecerían invisibles bajo los discursos explícitos que uno se da sobre sí mismo y su propia historia. En este sentido, la propuesta de este artículo consiste en señalar, más allá de una declaración epistemológica, que es en la interacción social donde se juega el escenario para la investigación. Como sabemos desde las bases de la investigación cualitativa, el dato producido es co-producido, por lo cual no se trata de una verdad a descubrir sino que es más bien un artilugio social que recupera y escenariza algunas dimensiones del mundo social. Dicho de otro modo, la verdad que se produce *ahí*, en esa particular relación investigador/a-participante tiene el potencial de abrir nuevos caminos para pensar los escenarios sociales contemporáneos. Los y las participantes podrán hablar, en sus relatos de vida, no sólo de sus propias historias autobiográficas, sino también de lo que la situación de interacción les permita como modos de ser sujeto en esa relación de intersubjetividad. Así, la búsqueda por comprender las dimensiones subjetivas de la intimidad –así como de otras problemáticas sociales como la exclusión, el conflicto, las luchas de poder, etc.- desde la investigación social cualitativa, y específicamente desde un enfoque biográfico, necesita de una mirada clínica, que atienda no sólo a los contenidos explícitamente referidos en los

relatos, sino a su vez a las condiciones de producción de los mismos (el encuadre), las características del diálogo que se dan con los/as investigadores/as, y las dimensiones transferenciales que ofrezcan una profundización de la labor interpretativa en investigación.

La investigación social como escenario para la intersubjetividad

De acuerdo a lo trabajado en el presente artículo, es claro que uno de los puntos de inflexión para la investigación contemporánea en Ciencias Sociales dice relación con la pregunta por el otro en tanto sujeto, desde la posibilidad de ir a interrogar la subjetividad que emerge en un contexto de cambio sociocultural profundo en lo que se denomina hoy en día la hipermodernidad (Aubert, 2006; Lipovetsky, 2006). Sin duda, esto se debe a que, sobre todo en Psicología, resultaría fundamental dar cuenta de las bases epistemológicas que llevan a desarrollar este proceso, especialmente cuando el objeto de investigación se constituye como un otro semejante al investigador, instalando entonces “una relación inseparable entre el conocimiento y el sujeto que conoce” (Cornejo, Besoain... y Manosalva, 2012, párr.3). Esta pregunta, por más que parezca evidente, no ha sido del todo prioritaria en la investigación, ocultándose muchas veces bajo consideraciones metodológicas que la presuponen. Respecto de esto es posible pensar, como una de las reflexiones que emergen de una discusión crítica con lo anteriormente expuesto, hasta qué punto las características propias de la sociedad hipermoderna, como la falta de tiempo dada por la aceleración o la dificultad en la generación de espacios de intimidad entre sujetos, invaden la misma comunidad científica y académica. Es decir, ¿en qué medida los procesos sociales de la hipermodernidad modifican la escena de encuentro

intersubjetivo en investigación social, transformando la relación investigadores/as-participantes y haciendo emerger en ella las características mismas del fenómeno de estudio?

Pareciera ser que la investigación que intenta comprender particularmente las dimensiones subjetivas del otro, en este caso en la experiencia de la intimidad, debe considerar el espacio del encuentro como un espacio eminentemente intersubjetivo, pues se trata justamente de traer las dimensiones de ser sujeto hacia la escucha que se establecerá entre el/la investigador/a y el/la investigado/a: una escucha honesta donde el otro deja de ofrecer un conocimiento 'objetivable' y pasa a ser un sujeto con derecho propio, tan diferente como semejante en la experiencia de la relación (Benjamin, 1996). En cuanto a la investigación cualitativa, se trata tanto de considerar una labor de deconstrucción del discurso subjetivo del otro con el fin de hacer visible qué se entiende por subjetividad en tal o cual marco de trabajo –en términos de definiciones epistemológicas– (Etherington, 2004).

En definitiva, no parece insistente recalcar que en esta pregunta se esconde uno de los fundamentos más ampliamente trabajados por los investigadores cualitativos en términos de las consideraciones metodológicas a la investigación en subjetividad, a saber: la continua autorreflexividad y la auto-observación en el proceso de construcción de conocimiento (e.g. Sandoval, 2013; Breuer, 2003). En este sentido, se considera que la reflexividad y la auto-observación de los/as investigadores/as es una vía de acceso relevante para comprender el fenómeno que se está estudiando, y por ende se considera útil realizar no sólo un análisis sistemático de notas de campo y otras formas de registro que exceden

la interacción in situ con los/as participantes de una investigación con el fin de abrir nuevas fuentes interpretativas del fenómeno en estudio, sino sobre todo, desarrollar una mirada implicada y crítica hacia cómo la intersubjetividad devela procesos de articulación entre sujeto y sociedad.

Para finalizar, señalamos a continuación algunos aprendizajes obtenidos del presente artículo, particularmente, en lo que refiere a lo que denominamos el Enfoque Clínico en Investigación Social Cualitativa, a saber:

- * Que el Enfoque Clínico supone una labor que va más allá de la inclusión de la reflexividad de el/la investigador(a) como mera declaración de principio epistemológico y exige una sistematicidad metodológica que incorpore esta reflexividad a partir del análisis de las situaciones de interacción mediante registros alternativos como notas de campo, procesos de triangulación en equipos de trabajo, entre otros;
- * Que la vía regia para la producción de los datos es la escucha reflexiva e implicada subjetivamente de el/la investigador/a, herramienta que apela a incorporar en los dispositivos metodológicos espacios de interanálisis;
- * Y, por último, proponemos el desarrollo de un enfoque de investigación cualitativa que incorpore aquellas "situaciones de interacción" desde las cuales se produce el dato analítico, pues concluimos que lo que interesa a la investigación como material no es sólo el diálogo investigador/a-participante, sino también la interacción en su dimensión contextual, el denominado encuadre.

AGRADECIMIENTOS

ANID/ Fondecyt/1130860; ANID /FONDAP/15130009:
Centro de Estudios del Conflicto y Cohesión Social en
Chile, COES)

REFERENCIAS

- Aubert, N. (2006). L'individu hypermoderne et ses pathologies. *Revue de l'Information Psychiatrique*, VOL. 87, n°7
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Fondo de Cultura Económica.
- Barus-Michel, J. (2013). Un objet peut en cacher un autre. En: de Gaulejac, Giust-Desprairies y Massa (Eds). *La recherche clinique en Sciences Sociales*. Toulouse, Francia. Ediciones Ères.
- Benjamin, J. (1997). *Sujetos iguales. Objetos de amor*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós.
- Benjamin, J. (1996). *Lazos de amor*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós.
- Besoain A., C., Sharim K., D., Carmona S., M., Bravo V., D., & Barrientos D., J. (2017). Sin conflicto y sin deseo: las tensiones de la individualización en la experiencia de pareja de jóvenes chilenos. *Revista CES Psicología*, 10(1), 109-128.
- Bouilloud, J.P. (2009). *Devenir sociologue. Histoires de vie et choix théoriques*. Toulouse, Francia. Éditions Ères.
- Breuer, F. (2003). Lo subjetivo del conocimiento socio-científico y su reflexión: ventanas epistemológicas y traducciones metodológicas. *Forum Qualitative Social Research*, Vol.4, No.2 (25). ISSN: 1438-5627
- Burrick, D. (2010). Une épistémologie du récit de vie. *Revista Recherches Qualitatives Hors Série* n°8 : 7-36.
- Constantini, L. (2009). Le chercheur: sujet-objet de sa recherche ? *Cliopsy*, n°1: 101-112.
- Cornejo, M., Besoain, C., Carmona, M., Faúndez, X., Mendoza, F., Carvallo, M.J., Rojas, F. y Manosalva, A. (2012). Trayectorias, discursos y prácticas en la Investigación Social Cualitativa en Chile. *Revista Forum: Qualitative Social Research FQS*, 13 (2), Art. 17.
- Cornejo, M.; Besoain, C. & Mendoza, F. (2011). Desafíos en la generación de conocimiento en la investigación social cualitativa contemporánea. *Forum: Qualitative Social Research FQS*, 12(1), Art. 9.

- Cornejo, M. & Salas, N. (2011). Rigor y calidad metodológicos: un reto a la investigación social cualitativa. *Psicoperspectivas*, 10 (2): 12 – 34. doi: 10.2225/PSICOPERSPECTIVAS-VOL10-ISSUE2-FULLTEXT-1
- Cruz, M.A., Reyes, M.J. y Cornejo, M. 2012. Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a Cinta moebio 45: 253-274 www.moebio.uchile.cl/45/cruz.html
- Cruz, M.A. (2018). Epistemología feminista y producción de testimonios de mujeres sobre la dictadura en Chile: redirigiendo el foco a la posición de la investigadora. *Prácticas de Oficio*, v.1, n. 21, 65-75
- de Gaulejac, V. (2017). La part de social en nous. *Sociologie clinique et psychothérapies*. Paris: Érès
- de Gaulejac, V., Giust-Desprairies, F. & Massa, A. (2013). *La recherche clinique en sciences sociales*. Toulouse, Francia. Ediciones Ères.
- de Gaulejac, V. (1999). *L'histoire en héritage. Roman familial et trajectoire sociale*. Paris, Francia. Editions Desclée de Brouwer.
- Devereux, G. (1967/1980). *De l'angoisse à la méthode dans les sciences du comportement*. Paris, Francia. Ediciones Flammarion
- Dubet, F. et Martucelli, D. (1998). *Dans quelle société vivons-nous?* Paris, Francia. Éditions du Seuil.
- Etherington, K. (2004). *Becoming a reflexive researcher: Using our selves in research*. Londres, Reino Unido. Editorial Jessica Kingsley Publishers.
- Gerson, S. (2004). El inconsciente relacional: un elemento nuclear de la intersubjetividad, la terceridad (thirdness) y el proceso analítico. *Revista Psychoanalytic Quarterly*, LXXIII (18): 63-98.
- Giust-Desprairies, F. (2009). *L'imaginaire collectif*. Toulouse, Francia. Éditions Ères.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Haraway, D. (2004) Testigo-Modesto@Segundo_Milenio. HombreHembra@_Conoce_ Oncorratón@: feminismo y tecnociencia. Barcelona: UOC [Colección Nuevas Tecnologías y Sociedad]
- Honnet, A (2014). *El derecho a la libertad. Esbozo de una eticidad democrática*. Buenos Aires, Argentina. Katz Editores.
- Kovalskys, J. (2006). Trauma social, modernidad e identidades sustraídas: nuevas formas de acción social. *Revista Psykhé*, vol. 15 (2): 13-24. DOI: 10.4067/S0718-22282006000200002
- Legrand, M. (1993). *L'approche biographique*. Edición Desclée de Brouwer. Paris, Francia.
- Legrand, M. (1992). L'approche biographique : théories, méthode, pratiques. *Revue Analyse Psychologique*, 4 (X): 499-541.
- Lipovetsky, G. (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona, España. Editorial Anagrama.
- Liotard, J.F. (1987). *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Ediciones Cátedra. Madrid, España.
- Mannay, D. (2010). Making the familiar strange: can visual research methods render the familiar setting more perceptible? *Qualitative Research*, 10 (1): 91 – 111. doi: 10.1177/1468794109348684
- McDougal, J. (1998). *Las mil y una caras de Eros*. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Moyano, C. & Ortiz, F. (2016). Los estudios biográficos en las Ciencias Sociales del Chile reciente: hacia la consolidación del enfoque. *Psicoperspectivas*, 15(1), 17-29. doi: 10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL15-ISSUE1-FULL-TEXT-718
- Pinel, J.-P. y Gaillard, G. (2013). L'institution soignante à l'épreuve de l'hypermodernité. *Bulletin de Psychologie*, N° 526 (4): 333-340. DOI: 10.3917/bupsy.526.0333.
- Pujadas Muñoz, J. J. (1992). *El método biográfico: historias de vida en ciencias sociales*. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Vol. 5 Cuadernos Metodológicos. Madrid, España.
- Rosa, H. (2012). *L'accélération*. Éditions La Découverte. Paris, France.
- Sandoval, J. (2013). Una perspectiva situada de la investigación cualitativa en ciencias sociales. *Cinta Moebio*, 46, 37-46.
- Sharim, D. (2001). Los relatos de vida como herramienta para la investigación y formación clínica. *Revista Psykhé*, 10(2): 71-76.

- Sharim, D. 2005 La Identidad de Género en Tiempos de Cambio: Una Aproximación Desde los Relatos de Vida. *PSYKHE*, 14 (2): 19 -32
- Sharim, D.; Kovalskys, J.; Morales, G. & Cornejo, M. (2011). Trauma psicosocial y memoria: Diseño de un dispositivo biográfico para investigar el impacto de la Comisión de Prisión Política y Tortura en Chile. *Revista de Estudios Sociales*, 40: 81-88.
- Stolorow, R.D. & Atwood, G. (1992). *Contextos del Ser. Las bases intersubjetivas de la vida psíquica*. Barcelona, España. Editorial Herder.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2009). Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa. *Forum: Qualitative Social Research*, 10(2), Art. 30. [sin doi asignado]
- Winnicott, D. (1971). *Realidad y juego*. Barcelona, España. Editorial Gedisa.